

Conversaciones NR Nº 11

Cataluña figura en vanguardia de las sociedades desarrolladas de Europa. Así lo atestiguan los datos fundamentales en los diversos ámbitos.

Cataluña está mercedamente de moda. La celebración de los Juegos Olímpicos de 1992, con la consiguiente transformación de la gran ciudad histórica, constituye un botón de muestra. Por todo ello, NUEVA REVISTA ha querido dedicar este número especial al antiguo Principado. Y nada mejor que empezarlo con un amplio, sincero y cordial coloquio con el Muy Honorable Presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, que ha tenido la amabilidad de dialogar con el director, Antonio Fontán, acompañado de Miguel Ángel Gozalo y Alberto Míguez, miembros de nuestro Consejo Editorial.

Coloquio con el Presidente de la Generalitat de Cataluña

JORDI PUJOL

Miguel Ángel Gozalo.—Empecemos por preguntas que la gente se hace. ¿Qué pasa con el protocolo? ¿Por qué le preocupa tanto a la Generalitat el protocolo?

Presidente Pujol.—El protocolo preocupa a toda la gente seria. Toda la gente seria está preocupada por el protocolo. El protocolo es algo así como la plasmación plástica de la estructura de poder, y por lo tanto es muy importante.

M.A.G.—Quiere decirse que cuando no se respeta el protocolo no se plasma debidamente el auténtico poder.

Presidente.—No es que no se plasme, es que no se considera que esto sea un poder.

Antonio Fontán.—No se representa, no se simboliza...

Presidente.—Es que si te niegan la representación es que te niegan la esencia de él. Aparte de que política es realidad, pero también es percepción. Aparte de esto, es que si a alguien públicamente le niegan determinado «status», en realidad es que, tarde o temprano, si no se lo han hecho antes, le han retirado la realidad del poder. O se la han retirado ya o le retirarán la realidad de esta jerarquía, no solamente la apariencia externa, el protocolo. Todos los países serios observan el protocolo. Puede que haya algunos países muy pioneros, en los cuales los temas de protocolo se tengan menos en consideración, como Israel, por ejemplo. Pero Suecia tiene muy en cuenta el protocolo, todo el mundo se pone en su sitio y nadie da codazos. En Alemania tienen muy en cuenta el protocolo... Dejemos ya al lado a los países comunistas, que lo

tenían muy en cuenta, porque éste no es un buen ejemplo. Norteamérica tiene muy en cuenta el protocolo y nadie da codazos. Además, son países en los cuales nadie discute dónde está y nadie se mete donde no le corresponde. Suiza, el Vaticano, Inglaterra y Francia tienen muy en cuenta el protocolo. Y éstos son países serios. Hay otros en donde existe una cierta anarquía, y se va a ver quién sale mejor en la foto: en estos casos no se observa el protocolo. Pero en los países serios se observa el protocolo. Porque el protocolo es la traducción externa de una realidad interna.

M.A.G.—Y la visita de Gorbachov, en ese sentido, ¿fue muy negativa?

Presidente.—En ese sentido fue muy negativa, pero al final resultó positiva, en el sentido de que sirvió de toque de atención, como se ha visto después, durante la visita de Havel. Yo, ¿qué quiero? A mí me dijeron: «Ud. va a verse ahora con Gorbachov veinte minutos». Yo no lo había pedido, porque para mí no tenía ningún sentido ver a Gorbachov. Yo, ¿qué tenía que decirle a Gorbachov? Sabía lo que le hubiera dicho. Pero para mí no era esencial. Gorbachov es un hombre muy importante a nivel mundial y para la estabilidad del mundo. Pero a los efectos de lo que debe ser la acción política del Presidente de la Generalitat no es demasiado importante hablar o no hablar con Gorbachov. Sí puede ser importante la foto, pero la verdad es que yo sinceramente no necesito esa foto. Además, la foto la puedo tener igualmente, eso no es un problema. No. Yo, sinceramente, lo que quiero, para que se quede claro, es que cualquier Jefe de Estado que viene a Cataluña

